



Valentina

Hola, ¿cómo estás?

La de hoy la escribo acostado en mi cama, antes de dormir, haciendo la última cosa que hago casi todos los días, pensar en ti.

Si tuviera una máquina del tiempo, regresaría al día en que te conocí, cuando escuché tu voz por primera vez, el día que vi tus ojos por primera vez, te diría que iría al futuro, al día en que vea esos ojos que tanto me gustan en persona pero me gustan las sorpresas. Sé que casi cualquier cosa que te pueda decir pueda parecer poco creíble, soy una persona que es más de acciones que de palabras y al inicio, como recordarás, se me hacía complicado el hecho de poder aceptar el hecho de enamorarme de alguien que está tan lejos, cuando pienso en la distancia se me rompe el corazón pero cuando veo tus ojos, aunque sea en una pantalla, mi corazón se vuelve a juntar. Sé que romper con la distancia es algo importante, quizá el contacto sea de lo más importante, pero tengo que ser sincero contigo, ir a verte por el momento en la escuela, trabajo y asuntos de familia, es algo que no puedo hacer, solo espero e intento hacer todo lo que me sea posible por ganarle a la distancia y el tiempo, hasta que un día la distancia se termine y el tiempo corra a nuestro favor.

Si lees esto, es por que ya te llegó mi regalo, es un collar de plata con una piedrita de ópalo, espero no seas alérgica a la plata, una vez conocí a alguien que lo era jaja, este collar representa mi promesa de un día ir a verte, no te puedo dar un plazo pero seguramente sea en un año, sé que es mucho tiempo y pedirte tanto tiempo puede ser mucho, mi promesa seguirá mientras tú no me digas lo contrario y, de cumplirla, me gustaría que lo trajeras puesto el día en que por fin te pueda ver en persona, mientras yo haré lo que esté en mis manos para que cualquier cosa que llegue a pasar sea más grande que la distancia y el tiempo, aunque ya no soy de hacer planes, deje de planear las cosas porque te conocí sin planearlo y me di cuenta de que lo mejor llega sin planes, tal vez es por eso que siempre me gustaron las sorpresas.

De

Angel Ortega

Ángel Ortega